

Caminantes peregrinos*

JOSÉ DUQUE

Ross y Gloria Kinsler



Una de las imágenes más apreciadas por la eclesiología crítica es aquella de la comunidad caminante y peregrina permanente. La comunidad de fe camina convocada por el reinado de Dios y su

* Entrevista a Ross y Gloria Kinsler, realizada por José Duque en las instalaciones de la UBL, setiembre del 2000.

El licenciado José Duque es profesor en la UBL; Ross y Gloria Kinsler concluyen 13 años de labor docente en la UBL.

justicia y peregrina porque la misión encomendada a ella no la puede cumplir instalada en ningún lugar establecido.

Ese parece ser un principio eclesiológico que ha guiado la vida y el ministerio de Gloria y Ross Kinsler. Claro, seguramente la tradición reformada con su máxima de “iglesia reformada siempre seguirá reformándose”, marcó en ellos esa orientación eclesiológica para siempre. Por ello, el peregrinaje de Gloria y Ross, iniciado en los Estados Unidos, transcurrió cruzando las fronteras de Korea, Japón, Escocia, Guatemala, Suiza y Costa Rica, y pronto los Estados Unidos de nuevo.

Aunque como vemos en el ministerio de esta ejemplar pareja, no se trata de caminar por caminar o peregrinar por peregrinar. Su experiencia nos enseña que han ido de aquí para allá, peregrinando por el mundo, buscando nuevos caminos para la educación teológica, en obediencia a la vocación para la cual han sido llamados al ministerio.

De la misma manera, Ross y Gloria en su caminar nos han enseñado que tampoco es un caminar para pasar de largo, sino para encontrar los sujetos y los contextos adecuados para encarnar fielmente el ministerio educativo en lugares y culturas concretas. Diríamos que el caminar mismo es encarnado, inculturado dirían los católicos, porque los contextos son diversos y cada uno de ellos posee una porción fértil donde podrán germinar las semillas del reino de Dios.

Con la gran sabiduría acumulada a través de tantos años de experiencia y de reflexión bíblico-teológica, Ross nos insiste que la formación no se limita a lo académico, sino que pasa por las distintas facetas de la vida humana, cuando el proceso educativo está jalonado por un horizonte de esperanza liberadora.

Por su parte, Gloria nos transmite con profunda visión que los distintos ministerios en que ha servido en su itinerancia misionera

han tenido sentido y han valido la pena, cuando ella y a quienes ha ministrado, recibieron la luz del Evangelio para ver, incluso aquello que está oculto y a propósito en la realidad histórica. Por eso su gran satisfacción ha sido ayudar, incluyendo a sus propios paisanos, a abrir los ojos para que puedan ver desde la perspectiva de los “pequeñitos”. Es decir, desde el lugar de los pobres, marginados y excluidos injustamente en las iglesias y en la sociedad.

Para Ross y Gloria, su ministerio ha sido también un permanente esfuerzo por romper barreras de separación: barreras confesionales, culturales, ideológicas, nacionales, sociales, económicas, etc. Barreras que separan, dividen e individualizan al ser humano. Debido a ello, Gloria y Ross, desde su clara identidad denominacional, cultivan el más amplio espíritu ecuménico como fuerza transformadora frente a la realidad histórica que parece tan oscura en la actualidad.

En fin, quien por alguna razón haya tenido que relacionarse con Gloria y Ross, ya sea en lo académico, en lo pastoral, en la celebración cultural, en la simple amistad cotidiana, o quizá en la jardinería, de seguro ha encontrado en esa relación una experiencia formativa, porque la vida íntegra de ellos es un testimonio edificante.

En el siguiente diálogo nos gustaría hacer un repaso, aunque incompleto debido al espacio que tenemos, de la itinerancia teológica educativa y del proyecto de vida de Gloria y Ross. Para hacerlo, deseamos empezar partiendo del presente pero siempre con la mirada hacia el futuro, para luego ir retrocediendo por cada una de las etapas de su peregrinar misionero.

JOSÉ:

Situados en este interim del cambio de siglo y de milenio, ¿cómo ven las perspectivas del mundo y sobre todo las de América Latina y el Caribe, en términos del desarrollo humano integral, es decir, en referencia a lo económico, político y religioso?

GLORIA:

Yo diría, como primer pensamiento, que estamos viviendo en un mundo muy oscuro ahora, porque cuando miramos todos los aspectos culturales, lo religioso, y la ecología, debido a las políticas del neoliberalismo, es como si fuéramos por una vía de suicidio. Si no podemos parar este proceso destructor de la naturaleza y la discriminación y las desigualdades sociales, nos destruiremos. Yo siento que es tiempo que la iglesia empiece a hablar otra vez, como estaba hablando hace veinte o treinta años. Hoy parece que hemos perdido esta voz. Hay voces por aquí y por allí, como clamores, pero aún así parece que estamos paralizados, porque son voces dispersas.

ROSS:

Lo que vemos es que los sistemas de dominación actuales tienen más eficiencia que los imperialismos del pasado. En el asunto de Plan Colombia ahora, por ejemplo, los Estados Unidos sigue avanzando con su proyecto, y no hay la misma capacidad de resistencia, tal vez, de las fuerzas sociales, que había antes. Entonces se imponen las condiciones y las decisiones de los Estados Unidos.

GLORIA:

También es que hoy día, después de tanta lucha sin muchos resultados, las personas están cansadas.

Ross:

No es un problema simplemente militar o económico norteamericano. Son los mismos agentes en cada país y en cada área de la vida quienes están enganchados con el sistema. De tal manera que los proyectos de dominación siguen su curso con muy poca resistencia. Eso es lo que preocupa, sobre todo en la dimensión económica que determina la vida y la muerte de tantos, sin que sepamos cómo enfrentarla efectivamente. Por supuesto, esto está vinculado con el racismo, el género y otras dimensiones de marginación. Los datos estadísticos sobre la riqueza y el empobrecimiento muestran un proceso de aceleración, aún en los últimos diez años. En 1990 la quinta parte más rica del mundo ganaba sesenta veces lo que ganaban la quinta parte más pobre; ahora no son sesenta veces, sino ochenta y seis veces en el año 1998. Las implicaciones de estos datos en términos de la posibilidad de una vida digna o de sobrevivencia son cada vez más críticas, y esto está vinculado por supuesto con la dimensión ecológica.

GLORIA:

También debería añadirse, que hay voces de esperanza, voces de mujeres, de indígenas de sectores negros que ya no aguantan más su situación y quieren liberarse de la injusticia, de la discriminación y exclusión. Hace veinte años esto era, al menos entre los indígenas, difícil de escuchar. Pero hoy ya no podemos dejar de oír estas voces.

José:

Según lo que han dicho, ¿podremos esperar tiempos mejores?

GLORIA

Creo que tenemos que cambiar de actitud y de conducta. De lo contrario nos destruiremos todos. Por eso digo, si no cambiamos, las cosas serán peores.

José:

¿Tiempos peores o mejores para quién?

Ross:

Tal vez otra señal de esperanza es la movilización que hemos visto en los últimos meses contra las políticas del FMI, la campaña de Jubileo 2000 contra la deuda externa, y la vuelta del problema de la pobreza a las agendas de los grandes foros internacionales. Esto significa que lo social vuelve a ser relevante, gracias a las luchas de los agentes sociales alternativos.

José:

¿Cómo sitúan la educación teológica frente al contexto que acaban de sugerir?

Ross:

Quisiera plantear esto en el contexto del compromiso del Evangelio. Dios es Dios de la vida, pero hoy vemos dos grandes amenazas para la vida. Una es la monopolización económica del sistema global, y la otra es la destrucción del medio ambiente. En estos días estaba leyendo un trabajo de un estudiante de un curso sobre la educación teológica. Según su análisis, la educación teológica sirve para formar élites, para mantener el status quo en las iglesias y en la sociedad. Es poco profética, poco relacionada con la realidad social y económica. Lo pude comprobar en dos experiencias que he tenido recientemente en otras instituciones de educación teológica.

Muchas instituciones e iglesias no tienen herramientas ni contenidos para enfrentar las realidades de sus contextos. Ahí es donde me convenzo que debemos mejorar nuestros esfuerzos por llevar y reforzar en las instituciones hermanas

una educación teológica crítica, una educación teológica que tome en cuenta las voces que sufren, así como el clamor de la naturaleza. Hay que llegar a más estudiantes, a más profesores, a más instituciones educativas, a más iglesias con este enfoque. Este es nuestro desafío.

GLORIA:

Yo creo que la educación teológica es muy importante hoy día. Pero debe ser una educación teológica que ayude a abrir los ojos para ver la realidad. Una educación teológica que supere el dualismo espiritualista, que nos dé una visión integral de la vida. Recuerdo que al principio cuando empezamos a leer la teología de la liberación, la teología feminista y la teología negra, y los análisis ecológicos, nos sorprendíamos de cómo era que nosotros no habíamos visto esas cosas antes, cosas que parecían ser tan evidentes.

Ross:

Es que la teología evangélica conservadora, como la católica tradicional, tiene una lógica orientada a la salvación de individuos, salvación de almas. Eso no permite ver la realidad de este mundo con toda seriedad. En realidad es una lógica que no deja ver la gran tragedia de este mundo, porque cada uno mira su propia salvación y no le importa ni los demás ni la naturaleza en proceso de destrucción.

José:

¿Dónde está el punto de partida de una educación teológica comprometida con las iglesias y la sociedad?

GLORIA:

Creo que, para empezar, hay que tomar en serio la vida de Jesús. Eso nos permite tener un camino por el cual podemos

caminar seguros, con los pies bien puestos sobre la tierra. Pero eso nos dice que tenemos que ser responsables los unos con los otros. Tenemos que ser honestos y comprometidos con la creación.

Ross:

El Padrenuestro es un ejemplo. Cuando dice “santificado sea tu nombre, venga tu reino”, no dice que vayamos al cielo, sino que venga el reino. Luego dice, “sea hecha tu voluntad en la tierra así como en el cielo.” Si tomáramos en serio estas frases, tendríamos que ver todo lo demás de lo que habla Jesús en torno a este mundo, no sólo al mas allá, con lo cual se ha creado tanta desorientación.

GLORIA:

Yo también descubrí en el Padrenuestro, que dice “santificado sea tu nombre.” No dice santificado ES tu nombre. Esto significa algo muy diferente, significa que es con nuestras vidas que santificamos a Dios.

Ross:

También, “el pan nuestro de cada día” es reflejo de Exodo 16, donde el pueblo de Dios aprende a vivir cada uno con lo necesario, no más, para que todos tengan lo suficiente, para que vivan en libertad y no vuelvan a la esclavitud. Así la lección del maná en el desierto, cuando se introduce el séptimo día, cierra el mensaje del Jubileo y del año sabático. Por eso nos ha sido tan iluminador ese camino, lo que algunos llamamos “la economía sabática” o “la espiritualidad jubilar.” Es tan pertinente para los problemas reales de este mundo.

José:

¿Cómo deben y pueden participar las comunidades cristianas del Primer Mundo en estas tareas misionales?

Gloria:

Tenemos con ellas un compromiso, y no debemos perderlo. Seguimos compartiendo con los grupos de voluntarios y grupos de estudio que vienen del Norte. Pero vemos que hay un gran vacío en la cultura del consumismo. Tener y usar no es suficiente. Todos y todas tenemos la necesidad de compartir con otros, tenemos que ser generosos, no solo con las cosas materiales sino también con lo espiritual.

Ross:

Planteando el asunto de la educación teológica, tanto en Estados Unidos como acá en la América Latina, seguimos descubriendo las Escrituras y lo que las tradiciones ofrecen, leyendo desde la perspectiva de los pobres, de la mujer, del indígena, de los sectores marginados. Estas lecturas sí pueden tocar mentes, corazones y vidas de personas en el Norte. Pero la educación teológica no puede ser simplemente un ejercicio académico. Por eso buscamos las maneras de entrar en la existencia del otro, de la otra, en estas diferentes dimensiones del sistema de dominación.

Creo que el trabajo de Gloria ha sido muy impactante en este sentido. Cuando estábamos en los Estados Unidos, ella presentó el testimonio de refugiados de Centroamérica, de quienes huían de la guerra, guerras provocadas y sostenidas por los Estados Unidos. Luego ha trabajado con los grupos del Norte que vienen para tocar la vida, la tierra, la existencia de los que están luchando por sobrevivir en Centroamérica. La pregunta es cómo multiplicar estas posibilidades de escapar del sistema de dominación, de crear pequeños círculos de

resistencia, de releer de las Sagradas Escrituras, de experimentar solidaridad, de compartir la vida. Son muy pocos los esfuerzos quizá, pero con el vacío del sistema dominante habrá cada vez más personas necesitadas en este tipo de experiencia. Por supuesto, pensamos que allá en el Norte será mas difícil que acá predicar realmente el evangelio de Jesús.

GLORIA:

Bueno sí, pero hay experiencias allá tan fuertes como aquí. En las ciudades hay lugares terribles, donde las personas realmente están perdidas, olvidadas, rechazadas, viviendo una vida muy indigna y muy, muy, triste. Entonces uno no tiene que venir a Centroamérica, o a otros lugares para ver esta clase de vida inhumana. Hay que abrir los ojos y ver la realidad allá mismo. Creo que eso es un reto para las iglesias de ese país rico. Como dijo Elsa (Tamez) en alguna ocasión, uno puede llorar y llorar y llorar por las cosas tristes que pasan, pero si uno no se indigna y piensa que eso tiene que cambiar, puede llorar por siglos y nada pasará.

José:

¿Cómo, cuándo y por qué dieron el salto cualitativo de la conversión que los llevó a optar por los pobres?

GLORIA:

Uno puede vivir en Centroamérica en medio de condiciones terribles, como pasó con muchos misioneros, y nunca ver la realidad oculta, sólo ver la realidad desde su visión como norteamericanos. Por eso creo que no es la realidad sola la que habla. También se requiere una re-educación, una educación que dé herramientas para ver lo oculto de la realidad. También se necesita leer el Evangelio desde otra perspectiva que no sea la institucional. Desde la perspectiva de los pobres y marginados para que se produzca el cambio personal.

Sí, se requiere una reconversión, pero eso no es automático, es un proceso que va poco a poco. Todos los días se empieza a encontrar cosas nuevas, así es cuando uno entiende que el mensaje del Evangelio es siempre nuevo y vivo.

Ross:

Para nosotros fue un proceso bastante lento. Vivimos los primeros años en Guatemala en una zona agrícola, donde la producción de la tierra era buena y mucha. Pero la población de Guatemala tenía uno de los niveles más elevados de mortalidad infantil. Entonces tuvimos que preguntar ¿para qué servía toda la riqueza de la tierra?, ¿a quién beneficiaba? Era evidente, el sistema de fincas producía gran riqueza para unos cuantos, pero los que trabajaban en esas fincas no recibían ni lo mas mínimo para poder vivir dignamente. En ese contexto, con las recomendaciones de algunos, empezamos a leer un poco de historia, por ejemplo, sobre la Revolución de 1944 y las reformas democráticas que sucedieron por diez años. Pero luego descubrimos que en 1954 los Estados Unidos intervinieron, cerraron el proceso de democratización, y restauraron el dominio militar que hasta los años ochenta causó la muerte de doscientas mil personas, mas cincuenta mil desaparecidos y todas las atrocidades que conocemos. Pero las dos figuras, en ultima instancia, responsables de eso, fueron John Foster Dullas, Secretario de Estado y Allan Dullas, director de la C.I.A, hijos de un pastor presbiteriano, es decir, de nuestra iglesia. Esto tenía que darnos alguna luz.

También aprendimos del trabajo de Tomás Hanks sobre lo que la Biblia enseña sobre la pobreza, la opresión y la liberación. Vimos que la opresión es la principal causa de la pobreza y que el mensaje de Dios es la liberación. Eso era tan claro, como dice Gloria, que se nos «prendió la luz”.

Desde aquel entonces empezamos nosotros, por primera vez en la vida, a hacer teología por nosotros mismos. Por eso decimos que pasamos por mucha escuela en Estados Unidos, Escocia, hasta postgrado, pero nuestra verdadera educación comenzó en Guatemala.

José:

¿Qué tiene de particular el paso de Uds. por Costa Rica, especialmente por la UBL? ¿Qué les añade o les quita al ministerio de los dos?

Ross:

Mi compromiso ha sido con la reforma o el desarrollo de formas alternativas de educación teológica—la descentralización, la extensión, la diversificación de la educación teológica. La invitación de la UBL, o SBL en ese entonces, en 1987, tenía esa dimensión. No era para llegar a ser un docente más, sino para unirnos, en mi caso especialmente, a un proceso que se había planteado a base de la experiencia de PRODIADIS, la educación a distancia, separada del programa de residencia. Se planteaba la posibilidad de crear un nuevo modelo combinado, lo mejor de residencia y de extensión. Para mi fue una oportunidad muy especial, con Mortimer Arias, después con Duque y luego con Elsa Tamez a la cabeza de la institución, además de todos los y las colegas que contribuyeron también. Tuvimos mucho espacio para trabajar. En estos últimos años he centrado mi atención en el Nivel Medio, el cual me parece más accesible para las iglesias y más cerca de las luchas de nuestros pueblos. En Guatemala el espacio era pequeño y el contexto eclesial era bastante conservador. Aquí en cambio hemos tenido una amplitud regional y aún más allá de las fronteras centroamericanas. Para mi ha sido un desafío grande, y los aportes teológicos que ha estado desarrollando esta

institución son muy importantes. Por eso estoy, en lo personal, muy agradecido por estos trece años en Costa Rica.

GLORIA:

Bueno, yo no fui llamada a venir aquí, llamaron a Ross. Como siempre he tenido algo que hacer, no me quejo en verdad, pero mis primeros años aquí no estuve vinculada con el SBL, sino con CEDEPCA y con todos esos grupos que venían de los Estados Unidos para conocer la realidad centroamericana. Ha sido un trabajo muy interesante. Especialmente durante la guerra y después de la guerra, estábamos llenos de grupos y de trabajo. Después fue José Duque quien me invitó a incorporarme en el SBL/la UBL. Así realmente empecé a ser parte de esta institución. Pero tengo que confesar que mis años en Guatemala fueron los que me marcaron más, porque era más joven. Era un mundo puramente nuevo; allí aprendí a apreciar mucho a los maya y su manera de ver el mundo. Aquí en la UBL me han impresionado mucho los coloquios de los y las docentes, aunque ahora ya no tenemos tantos como antes. Era importante para mí ver cómo todos podían discutir sin que ninguno se impusiera sobre otro. Fueron conversaciones muy interesantes. Aunque yo no he sido una profesora aquí, siempre he tenido mucho interés en los estudios bíblicos y en la teología. Estoy y he estado muy agradecida de haber podido participar en esos debates. A mí me ha gustado mucho esa relación entre colegas, porque lo que había visto en los seminarios de los Estados Unidos era muy diferente. Aquí nos tratamos como comunidad.

Ross:

Hay igualdad, un sentido de comunidad, y se ha evitado la lucha por el poder, la lucha por el prestigio dentro de la comunidad docente, y hay mucho compañerismo con todos y todas.

JOSÉ:

¿Cuáles son sus preocupaciones fundamentales en torno al ministerio educativo de la UBL en el presente y para el futuro?

GLORIA:

Deseo que siga la visión actual, aunque hay mucha presión de parte de las reglas de CONESUP. El rango universitario ha sido una espada de dos filos. Por un lado, era una oportunidad que no había que despreciar, lograr acreditación universitaria, pero por otro lado también hay que jugar con el sistema, adaptarse y depender de esos valores y reglas que limitan los ministerios. Creo que se corre el peligro de centrar recursos aquí, tanto económicos como docentes, y convertirse en una isla con comodidades, en medio de situaciones, aun de las entidades que forman la hermandad, que son terribles. Es un desafío la descentralización, porque es allá donde encontramos los desafíos eclesiales y sociales diversos. Sólo pensar que nos estamos relacionando permanentemente con grupos en países como Guatemala, Cuba, Colombia, Ecuador, Bolivia y México, donde vive una población enorme. Hay que realizar un buen trabajo en Costa Rica; creo que ya se está haciendo. Pero no debemos seguir concentrando recursos en Costa Rica, porque perderíamos la oportunidad de ampliar nuestro ministerio en otros países, donde tenemos muchas oportunidades con diferentes iglesias. Este seminario ha sido latinoamericano siempre; esa es parte de su identidad; es regional y debe siempre conservar esa identidad. Cosa que se logra gracias a la presencia de profesores de muchos países, lo mismo que los estudiantes.

La identidad latinoamericana, para mi, es lo más importante en la UBL, porque personas de diferentes países, con

diferentes experiencias de fe, se unen y empiezan a ver que el mundo es más amplio de lo que pensaban. Porque a lo mejor estaban muy encerrados en su propia denominación, en su propio país, en su propia cultura. Así que también la apertura ecuménica que tenemos aquí es importante para la formación de profesores y estudiantes.

JOSÉ:

¿Qué recomendaciones harían a la dirección de la UBL, al comienzo del siglo que está por comenzar?

GLORIA:

Hay que mantener aquí la mezcla de personas de tantas iglesias y países, de diferentes maneras de vivir su fe. Otro asunto es la voz profética. Siempre hay que renovarla y no permitir que se ahogue en lo institucional. Tenemos que dejar que el espíritu de Dios nos guíe en nuestra misión educativa. En estos tiempos difíciles hay que mantener la voz alerta, aunque seamos pocos.

ROSS:

Yo pienso que es importante continuar el análisis socioeconómico de la realidad actual, viendo cómo afecta la vida de la iglesia y del pueblo.

Yo aconsejaría a la nueva dirección que este modelo educativo se vea como inacabado. Tiene que estar abierto a más cambios, porque hay que seguir mirando más allá para percibir los otros cambios que vendrán. Es un modelo que se debe corregir y complementar para reforzar las respuestas a los desafíos.

En cuanto al proyecto pastoral, tenemos muchos fundamentos con los aportes del DEI y otros, especialmente frente al

sistema socio-económico. En cuanto a la dimensión de género, siento que apenas estamos empezando a tomarla en serio. Lo mismo con la cuestión racial, la cultura y las espiritualidades diversas. Son asuntos que no hemos tomado aún con fuerza. Estas fronteras son muy grandes y muy desafiantes; hay que ver la forma de seguir marchando.

JOSÉ:

Antes de venir a la UBL, Uds. ministraron en el Consejo Mundial de Iglesias. ¿Qué les aportó esa institución para su ministerio?

GLORIA:

En Guatemala los españoles eran tenidos en gran estima, casi como superiores. Cuando fuimos a Ginebra, al CMI, los españoles eran los que limpiaban, los meseros, los marginados. Para mi el paso de Guatemala a Ginebra fue un salto muy radical. Los niños no tenían tanta libertad para jugar como en Guatemala. Yo estaba destinada a quedarme en el hogar, no podía tener cuenta bancaria y me sentía excluida. Para todo necesitaba la firma de mi esposo.

ROSS:

Para mi era la posibilidad de participar en todo el movimiento ecuménico. La educación teológica era mi asignación en el CMI, pero tenía que relacionarme con todas las otras dimensiones de la unidad y la misión de la iglesia, y eso fue un reto tan grande que casi nos hundimos con el peso.

A mi me asignaron Africa, pues había un colega latinoamericano en ese departamento, y otro asiático. Para mi Africa era desconocida, pues yo tenía experiencia en Corea, en Escocia, en Canadá, Estados Unidos, y América Latina.

La educación teológica pasaba por una coyuntura interesante, porque la oficina del Fondo de Educación Teológica en

Inglaterra cerró para abrir esta nueva oficina del Programa de Educación Teológica del CMI. Entre otras cosas pude hacer contactos con el movimiento de educación teológica por extensión en todas las regiones. Estaba creciendo en India y Africa y otros lugares. También empezamos a publicar la revista Ministerial Formation, la cual se circula hasta el día de hoy.

José:

¿Qué expectativas tienen del actual CMI para las iglesias como para la sociedad?

Gloria:

Es interesante que en ese entonces veíamos la necesidad de la descentralización, de tener a personas como usted, con la visión que Ud. tiene, para la realización de las tareas del CMI no sólo en Ginebra sino también en las regiones. Ahora, veinte años después, se ha logrado que lo nombren a Ud. para la educación teológica latinoamericana, involucrado desde aquí. Esto nos parece algo muy bueno.

Ross:

La trayectoria futura del CMI es una pregunta que tal vez no estemos muy capacitados para responder, pero uno de los planteamientos que se hacían en esa época era que el CMI siguiera siendo un consejo de iglesias y una federación de movimientos. Estas dos dimensiones crean tensiones entre sí, pero podemos afirmar que son tensiones necesarias y positivas. Lo importante es que el movimiento ecuménico no pierda su importancia social, que se mantenga abierto a las nuevas demandas y los desafíos de quienes están excluidos en las otras instituciones y estructuras de la sociedad y de las iglesias.

JOSÉ:

¿Cuáles fueron los aportes de su experiencia en Guatemala para su formación ecuménica?

GLORIA:

Creo que en Guatemala el único espacio ecuménico es CEDEPCA. Yo empecé a trabajar con CEDEPCA después que la Iglesia Presbiteriana quiso limitar los grupos de voluntarios extranjeros a solo los presbiterianos. Pero la lectura de la realidad desde una perspectiva crítica la hacían algunos católicos. Entonces nosotros propusimos que se invitaran a guatemaltecos católicos para interpretar la realidad, y CEDEPCA abrió el espacio ecuménico. Así contactamos a personas dedicadas a los Derechos Humanos y personas de otras iglesias que interpretaran la realidad. Gracias a Judith Castañeda, quien fue muy valiente, se abrió un gran trabajo que ayudó a muchas personas de los Estados Unidos que nos visitaron. Muchos de ellos cambiaron completamente su visión y redoblaron la solidaridad. Todo ese trabajo se sigue haciendo hasta el día de hoy, y muchas personas de los Estados Unidos están felices y agradecidas con el ministerio de CEDEPCA.

En los últimos años se ha ido avanzando ecuménicamente entre los menonitas, entre nazarenos y aún entre presbiterianos. También CIEDEC ha tenido alguna influencia en cierto sector de distintas iglesias. Pero las iglesias evangélicas se han multiplicado, hay miles y miles por todo el país, pero son iglesias que no tienen voz profética. Muchas son de la teología de la prosperidad y otras espiritualistas fundamentalistas.

Ross:

Estoy pensando en algunos guatemaltecos que han surgido con mucha conciencia ecuménica y social. Hoy hay

guatemaltecos colaboradores con el CLAI y con otras instituciones ecuménicas e interdenominacionales.

Rafael Escobar, quien coordina la formación teológica integral de CEDEPCA, tiene un don especial para hacer relaciones. Lo he acompañado en sus giras entre los núcleos de estudiantes en muchos lugares de Guatemala. Algunos se reúnen en casas de personalidades, como en la casa de un gobernador, por ejemplo, quien es miembro del núcleo de estudios. Rafa tiene esa posibilidad de llegar a la gente clave de muy diversas iglesias.

GLORIA:

Sí, gracias al espíritu abierto de Rafa y de Judith, ya hay católicos participando en varios núcleos de estudio. También hay líderes de iglesias pentecostales y hasta de iglesias neo-pentecostales, lo cual muestra la apertura y las posibilidades que tiene CEDEPCA.

José:

¿Ha sido una buena opción la vocación misionera?

GLORIA:

Ross vino de una familia misionera. Por mi parte, las cosas eran diferentes. Mis papás estaban divorciados, y mi mamá no era creyente. Pero yo era muy activa en mi iglesia. Así fue que un pastor me sugirió que fuera al seminario, algo que nunca hubiera pensado por mi propia cuenta. Entonces dije que sí, quería hacerlo. Mi mamá estaba furiosa con mi decisión. Me preguntó cómo iba a vivir yo. Mi abuela paterna pagó mis estudios. No tuve que trabajar, porque éramos de clase media. En Princeton saqué mi maestría. He sentido a Dios en mi vida desde muy chiquita, pero fui misionera porque quería ayudar a otros. En realidad he podido servir mucho más de lo que me imaginé.

Ross:

Lo irónico es que Gloria fue candidata para ser enviada a Corea y yo venía de Corea, porque mis padres dedicaron casi toda su vida a la obra misionera en Corea. Cuando ya estábamos pensando en qué hacer después de graduarnos opté por estudios de postgrado. Lo hice con miras al servicio misionero en América Latina, en parte supongo que era la influencia de Juan Mackay, quien dejó la presidencia de Princeton en esos años, y de Dick Shaull, quien era muy joven en ese tiempo, pero dictó algunos cursos en Princeton y después se incorporó como profesor de planta. Mi visión misionera venía de mis padres. Mi papá fue una figura muy grande para mí. Nosotros nos comprometimos al graduarnos en Princeton para poder ir juntos a Escocia para mis estudios doctorales.

GLORIA:

Si no hubiera tomado el camino misionero, posiblemente hubiese sido una maestra, una educadora secular o de educación cristiana. A mí me ha gustado hacer cosas diferentes, y he hecho muchos trabajos diferentes, no sé qué hubiera pasado conmigo si me hubiera quedado en los EUA.

Ross:

Se graduaron del Seminario de Princeton con nosotros unas ciento sesenta personas, pero de ellas, que sepamos, una que otra ha tenido la posibilidad de re-educarse como nosotros. Creo que la mayoría se quedó en lo tradicional.

GLORIA:

Nuestra vida ha sido muy rica, gracias a Dios, yo no la cambiaría, más bien la repetiría.

JOSÉ:

¿Qué podrían sugerir o recomendar para el personal misionero que sigue llegando a la América Latina y al Tercer Mundo?

GLORIA:

Bueno, creo que los y las candidatos deberían tener una experiencia con un grupo o contexto social donde se les pregunte sobre su fe en relación a nuestra cultura dominante. Deben hacer una primera evaluación crítica de su propia visión y cultura. Que aprendan a descubrir la realidad y no mandarlos como que ya conocen la realidad, como que ya saben interpretar el Evangelio en todas las realidades contextuales. Que dejen de creer que son superiores y que se hagan siervos al servicio no de instituciones sino de los pueblos.

ROSS:

Creo que habría que pensar en otra modalidad de formación de misioneros, que tengan que comprobar en su propia realidad, primero, lo oculto y lo ideológico, aprender a cruzar las fronteras de raza, clase, y género. No debe enviarse personal misionero sin que muestre por lo menos indicios de esa capacidad de cambiar.

GLORIA:

Uno de mis trabajos más satisfactorios fue el tiempo en que Ross estuvo colaborando con el Seminario de San Francisco en Los Angeles. Yo trabajaba en el movimiento "Santuario", que se opuso a la intervención del gobierno norteamericano en Centroamérica y a su trato de los refugiados centroamericanos. Yo estaba muy disgustada por la forma en que la policía de migración trataba a los refugiados. Me encargaron de mover refugiados a iglesias en diferentes

lugares. Todo eso fue una buena experiencia de concientización para mis compatriotas norteamericanos.

José:

Yo tuve la linda experiencia de participar en una de las asambleas de los Peace Making, al comienzo de los años ochenta, en Washington. Allí se centraba la fuerza de la paz y la solidaridad de ese país, y casi todos eran presbiterianos.

Ross:

La gran inquietud es cómo entrarle a la iglesia norteamericana hoy? ¿Cómo y dónde debe comenzar la misión? La amenaza del holocausto atómico se ha alejado bastante. Hasta cierto punto las guerras sangrientas de Centroamérica han pasado. Pero la guerra económica que está empobreciendo a tantos y que está destruyendo el ambiente sigue vigente. No es fácil abordar este reto, porque no es tan claro como eran las masacres y otras atrocidades de antes. Pero la miseria sigue empeorando la vida de millones. Siguen la discriminación socioeconómica, el machismo y el racismo. Las iglesias tienen que ver esas realidades y pensar la misión desde estas realidades.

GLORIA:

Yo tengo esperanza en los círculos y movimientos ecuménicos. En Los Angeles mis amigos/amigas eran católicas desde cuando yo trabajaba en el movimiento Santuario. Una de esas monjas católicas fue la que me introdujo en el feminismo. Hoy le agradezco mucho. En Guatemala era imposible, al principio de nuestro ministerio, relacionarse con monjas. Hoy tengo muchas cosas en común con muchos católicos y con personas de otras iglesias.

José:

En términos de la vida cotidiana vital, ¿cuál ha sido la experiencia inolvidable que los marcó para siempre?

Ross:

Hemos pensado mucho en nuestro matrimonio, en los hijos y en nuestros nietos. Es increíble el cariño que se tiene con estos pequeños. Claro también hubo momentos difíciles con nuestros hijos. Lo fundamental ha sido nuestro matrimonio, que ha sido la base de nuestro crecimiento. Hemos avanzado juntos por pura gracia. Todo lo hemos hecho juntos, la visión de la realidad, las lecturas bíblicas, la jardinería y la conducción del hogar. También las posibilidades de cambio en la educación teológica.

GLORIA:

Cuando nos casamos el mundo era muy difícil, porque nos casamos en el año sesenta. Eso fue antes de toda la revolución que vino posteriormente. Por un tiempo en Guatemala nosotros vivíamos sin periódico, sin teléfono, sin televisión. Estábamos muy aislados de todo lo que pasaba en el mundo. Ross cambió tanto, porque realmente cree en la justicia. Entonces él pudo ver que la familia no sólo era mi deber, sino responsabilidad de los dos. Él viajaba mucho, pero dividimos todas nuestras responsabilidades, porque los dos creíamos que teníamos que compartir las cargas. Creo que una cosa que nos ayudó a los dos a avanzar fue la lectura que siempre hemos hecho juntos. La lectura de la Biblia y la lectura de los teólogos críticos, especialmente los latinoamericanos. Leemos y luego discutimos y comentamos lo que leemos.

Tenemos muchos intereses mutuos, aunque también hay veces que estamos en desacuerdo. Pero nos respetamos

mutuamente. Yo hago mis mejores pensamientos platicando. Ross creo que escribiendo. Siento que con los grupos de voluntarios he podido transmitir tantas cosas que ellos mismos nunca se habrían imaginado. Entonces yo me he sentido muy bien. Muchos norteamericanos ya no son los mismos después de haber venido a Centroamérica a conocer la realidad.

Estamos muy agradecidos por nuestro tiempo aquí. Centroamérica ha sido una escuela para nosotros. Por ello damos gracias a Dios.